

# MANIFESTO

Appellatio

Fraternitatis Rosae Crucis

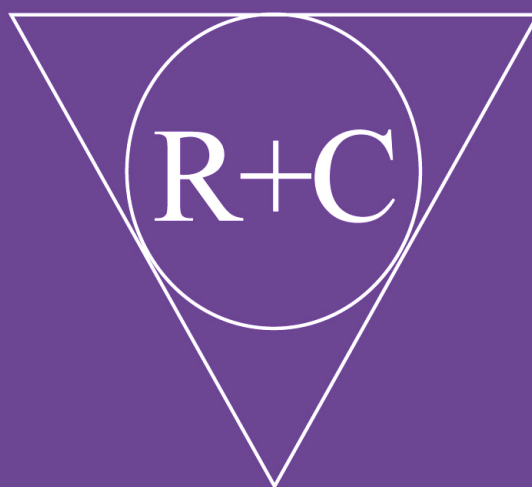
1614-2014

¡Salutem Puntis Trianguli!

En 1614, los Rosacruces salieron de su anonimato al publicar la “Fama Fraternitatis ”. Cuatro siglos más tarde, nosotros, Diputados del Consejo Supremo de la Antigua y Mística Orden de la Rosacruz, hacemos un llamado a los hombres y mujeres de buena voluntad, a fin de que se junten con nosotros para trabajar en la reconciliación de la humanidad consigo misma, con la naturaleza y con la Divinidad. Es por eso que colocamos esta “Appellatio” bajo los auspicios de la espiritualidad, del humanismo y de la ecología...

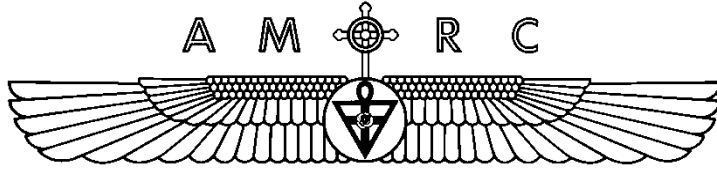
Espiritualidad

Humanismo



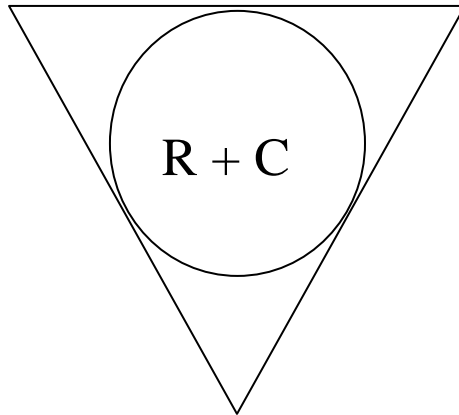
Ecología

¡Qué así sea!



*Antiquus Mysticusque Ordo Rosae Crucis*

# MANIFESTO



**Appellatio**

**Fraternitatis Rosae Crucis**

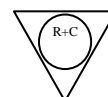
Primera edición: Enero 2014  
Todos los derechos reservados.

# **MANIFESTO**

**E**stimado lector,

**E**n 1614, hace, pues, cuatrocientos años, una misteriosa hermandad se dio a conocer casi simultáneamente en Alemania, Francia e Inglaterra, mediante la publicación de un Manifiesto titulado “*Fama Fraternitatis Rosae Crucis*”. En aquella época, este texto provocó numerosas reacciones, particularmente entre los pensadores, los filósofos y los responsables de las religiones vigentes, especialmente los de la Iglesia Católica. En forma general, este Manifiesto llamaba a una Reforma universal, tanto en el ámbito religioso como en político, filosófico, científico, económico, etc. Los propios historiadores hacen referencia a que la situación era muy caótica en varios países de Europa en aquella época, al punto de que se hablaba abiertamente de “*crisis europea*”.

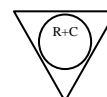
Recordemos que al “*Fama Fraternitatis*” le siguieron dos Manifiestos más: “*La Confessio Fraternitatis*” y “*Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz*”, publicados en 1615 y 1616 respectivamente. Los autores de estos tres manifiestos se identificaban como miembros de la Hermandad de los Rosacruces y pertenecían a un círculo misterioso conocido con el nombre de “*Círculo de Tübingen*”. Todos se apasionaban por el hermetismo, la alquimia y la cábala. Algunos años más tarde, en 1623, esta Hermandad se dio a conocer todavía más, mediante la colocación en las calles de París, de un cartel enigmático: “*Nosotros, Diputados del Colegio principal de la Rosa Cruz, realizamos una estancia*



*visible e invisible en esta ciudad, mediante la gracia del Muy Alto...*”

Esta “*Appellatio*” no tiene como meta exponer aquí la historia de los Rosacruces, ni tampoco su enseñanza. Mediante este manifiesto, deseamos más que nada, celebrar el aniversario número cuatrocientos de la publicación del “*Fama Fraternitatis*”, Manifiesto fundador de la Rosa Cruz en el sentido histórico. Si precisamos “*histórico*”, es porque en el sentido tradicional, esta Orden tiene sus orígenes en las Escuelas de misterios del antiguo Egipto, durante la décima octava dinastía. Michaël Maier, célebre rosacruz del siglo XVII, declaró en una de sus obras: “*Nuestros orígenes son egipcios, brahmánicos, oriundos de los misterios de Eléusis y de Samotracia, de los Magos de Persia, de los pitagóricos y de los Árabes*”.

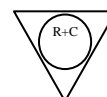
Fieles a nuestra tradición, hemos publicado en el 2001 un Manifiesto titulado “*Positio Fraternitatis Rosae Crucis*”, en él, damos nuestra posición respecto al estado en el que se encuentra la humanidad, en especial a través sus mayores áreas de actividad o sea: la economía, la política, la tecnología, la ciencia, la religión, la moral, el arte, etc., sin dejar de lado su situación del punto de vista ecológico. Este Manifiesto, que algunos historiadores colocan en la misma línea que los precedentes, ha sido leído por millones de personas en todo el mundo y para muchas ha sido un verdadero soporte para reflexionar y meditar. En ciertos países, su lectura fue aconsejada a los estudiantes; en otros, fue puesto a disposición del público en las bibliotecas municipales y nacionales; sin mencionar todos aquellos y aquellas que lo subieron a Internet.



Cuatro siglos después del “*Fama*”, trece años después de “*Positio*”, nos pareció necesario hacernos una vez más el eco de nuestras preocupaciones hacia la humanidad. En efecto, el tiempo pasa, pero el futuro que se perfila decenio tras decenio y año tras año sigue siendo muy preocupante. La “*crisis*” como se le llama comúnmente, parece haberse instalado por mucho tiempo en cantidad de países. Pero aun así no nos sentimos pesimistas en cuanto al futuro, y mucho menos apocalípticos. En “*Profecías de los Rosacruces*”, publicadas en diciembre de 2011, sobre este tema se puede leer lo siguiente: “Somos optimistas respecto al futuro... Más allá de las apariencias, el período difícil que atravesamos constituye un “paso obligado” que debería permitir a la humanidad trascender y renacer como lo que realmente es.

Del mismo modo que el “*Positio*”, el “*Appellatio*” no se dirige a una élite, sea cual sea, sino a todos aquellos y aquellas que tengan conocimiento de su publicación y se den el tiempo para leerla. Algunos la considerarán como alarmista, y otros, un poco utópica. Con toda seguridad, no es dogmática ni ideológica. Mediante ella, queremos sencillamente expresar ideas que no son nuevas ni originales en sí, particularmente para los Rosacruces, pero que, según nosotros, merecen más que nunca que se reflexione sobre ellas. De hecho, deseamos lanzar un llamado a la espiritualidad, al humanismo y a la ecología, condiciones obligatorias según nosotros, para que la humanidad se regenere en todos los aspectos y conozca la felicidad a la cual aspira.

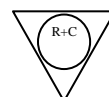
El Consejo Supremo de la A.M.O.R.C.



## LLAMADO A LA ESPIRITUALIDAD

Nosotros pensamos que la crisis que actualmente castiga un gran número de países, por no decir todos, no es exclusivamente social, económica y financiera. Se trata, en realidad, de las consecuencias de una crisis de civilización, en el sentido global del término. Dicho de otro modo, es la humanidad misma la que está en crisis. ¿Pero de qué tipo de crisis hablamos? Aunque hemos contestado en parte a esta pregunta en el “*Positio*”, nos parece necesario volver atrás y dar algunas precisiones sobre nuestro pensamiento. Teniendo en cuenta nuestra filosofía y nuestros ideales, consideramos que se trata de un deber que implica tanto a los Rosacruces como a los ciudadanos que todos somos. Con respecto a lo anterior, y al revés de todo lo que han podido reprocharnos, la importancia que le damos a la espiritualidad nunca negó el interés que le damos a lo material, puesto que la meta final de nuestra búsqueda es desde siempre poder conseguir el dominio de la vida.

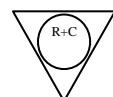
En primer lugar, creemos que la humanidad está en crisis de espiritualidad. Pensamos que este hecho tiene dos causas principales: sucede que las grandes religiones establecidas desde hace siglos ya no le dan una respuesta a las preguntas esenciales que se hacen las mujeres y los hombres de nuestra época. Tanto su doctrina como sus reglas morales ya no se adaptan a nuestra manera de vivir, razón por la cual la gente las abandona cada vez más, aún a expensas de crear un enorme vacío espiritual que muchas personas ni siquiera tratan de llenar. Paralelamente, en los países llamados desarrollados,



la sociedad se ha vuelto cada vez más materialista, en el sentido de que ínsita a la gente a buscar el bienestar a través de posesiones materiales, y del consumo a ultranza. Esta tendencia ha causado un incremento considerable del poder del dinero y ha pervertido su uso. De ser el medio para adquirir cosas necesarias, se volvió un fin en sí, un algo como tal que se quiere poseer, cuando en realidad no es absolutamente nada por sí mismo.

¿Significa esto que las religiones actuales no tienen futuro? Antes de contestar a esta pregunta, hacemos observar que las respetamos a todas por todo lo mejor que tienen que ofrecer a sus fieles para que ellos puedan vivir su fe día a día. Pero, tal como lo hemos dicho anteriormente, las consciencias y las mentalidades han evolucionado mucho desde su aparición, de manera que sus credos parecen ser superados a los ojos de un número cada vez mayor de personas, especialmente entre los jóvenes. Como no pudieron, no supieron o no quisieron actualizar su enseñanza, creemos que están destinadas a desaparecer a mediano plazo. Para entonces sólo quedarán de ellas los monumentos que se construyeron para magnificarlas a lo largo de los siglos, así como los textos que las definen, incluyendo los que se consideran sagrados tales como la Biblia, el Corán, los Upanishads, el Tripitaka, etc.

Volviendo al asunto del dinero, no se trata de caer en la caricatura de la demagogia. Siendo moneda de cambio, consideramos que es una necesidad para vivir en sociedad. Todos lo necesitamos para adquirir lo necesario para nuestro

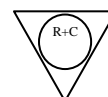




bienestar material y para satisfacer los placeres legítimos que nos puede ofrecer la existencia. Sin embargo, al pasar el tiempo, adquirió demasiada importancia, al punto de condicionar y gobernar prácticamente todos los sectores de la actividad humana. Actualmente es objeto de un verdadero culto que sustituye a la religión y que reúne el mayor número de adeptos en el mundo. Desgraciadamente, a diario se sacrifican en su altar los valores éticos más elementales (la honestidad, la integridad, la equidad, la solidaridad, etc.), de tal manera que representa más que nunca un vector de degradación.

No hay que deducir de lo anterior que los Rosacruces son partidarios del “*voto de pobreza*” y que piensan que la riqueza material y la espiritualidad son incompatibles entre sí. Desde que el ser humano apareció en la Tierra, siempre trató de mejorar sus condiciones de vida y de ser feliz. Esta tendencia es parte intrínseca de su naturaleza profunda y hay que incluirla en el proceso que llamamos “*evolución*”. Sin embargo esto no quiere decir, que el propósito de la existencia sea volverse rico, pero no es natural ni normal aspirar a ser pobre. Por otro lado, el hecho de estar desprovisto material o financieramente no hace que seamos mejores en el aspecto humano y no se considera como un criterio de elevación espiritual, como tampoco lo es el hecho de ser rico.

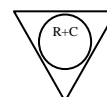
Según nosotros, la felicidad a la que aspiran los seres humanos más o menos conscientemente, se halla en el equilibrio entre lo material y lo espiritual, y uno de ellos excluye el otro. Es la razón por la cual cualquier individuo que



se dedica únicamente a la espiritualidad, al punto de privarse de los placeres legítimos de la vida, no puede ser feliz. Y lo mismo sucede con aquellos que hacen de las posesiones materiales el único fundamento de su bienestar y de su dicha. Esto explica porque una cantidad cada vez mayor de personas que se consideran de medios económicos altos, se sienten desdichadas en lo más profundo de sí mismas. Si es así, es porque sufren de un vacío interno que “todo el oro del mundo” no podría llenar. De ahí procede el dicho “*El dinero no compra la felicidad*”; aunque en cierto modo sea capaz de contribuir a alcanzarla.

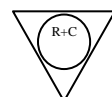
Si admitimos que el ser humano no está compuesto exclusivamente por un cuerpo material mantenido vivo mediante un conjunto de procesos fisicoquímicos, sino que también posee un alma, podemos fácilmente comprender que ésta necesita también de cierta forma de alimento: o sea la espiritualidad. Pero, ¿qué es la espiritualidad? Con base en lo que hemos dicho con anterioridad, la espiritualidad trasciende la religiosidad. Dicho de otro modo, no se limita a creer en Dios y a seguir a un credo religioso, por más respetable que sea. En realidad, consiste en la búsqueda del sentido profundo de la existencia y en despertar gradualmente lo mejor de nuestro ser. Sin embargo, esta búsqueda de sentido y de perfeccionamiento está cruelmente ausente en la actualidad, de ahí se origina el estado caótico del mundo y el marasmo en el que está hundiéndose desde hace tiempo.

La mayor parte de la gente, sin distinción de países o de naciones, experimenta el sentimiento de encontrarse en un



túnel oscuro cuya salida nadie percibe, ni siquiera aquellos que los dirigen y los gobiernan. Por otro lado, no tienen consciencia que la luz que esperan ver brotar, solamente puede provenir de ellos mismos, y en ningún caso de una fuente externa a ellos. Esto nos trae de vuelta a la espiritualidad y a la necesidad de buscar las soluciones a los problemas que pesan sobre los hombros de la humanidad fuera de lo material. Pero quizás usted es de aquellos que no creen en la existencia del alma, y obviamente está en todo su derecho. En tal caso, si usted quiere, déjenos hacerle las preguntas siguientes, y tómese el tiempo de contestarlas para sí:

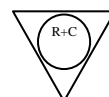
- ¿A qué atribuye usted lo que se llama comúnmente la “voz de la consciencia”?
- ¿Cómo se explica usted la aptitud que tiene el ser humano de demostrar, entre otras virtudes, sentimientos como la benevolencia, la generosidad, la compasión y el amor?
- ¿Realmente cree que las más hermosas obras de arte, sean de pintura, de escultura, de música o cualquier otra, se originaron primero en la mente de aquellos o aquellas que las han creado?
- ¿Cómo se explica que millones de hombres y mujeres en el mundo han experimentado la muerte clínica, para luego volver a la vida con el recuerdo de lo que “vieron” y “oyeron” en este sitio que comúnmente la gente nombra “el más allá”?



- ¿Cree usted realmente que si la existencia del alma fuera una quimera, los más grandes pensadores y filósofos que haya conocido la humanidad lo hubieran admitido como una evidencia?

Podemos asegurar que todo ser humano posee un alma. Desde nuestro punto de vista, es ella la que nos convierte en un ser vivo y consciente, capaz de pensar y de sentir emociones. Del mismo modo es en ella donde se encuentra lo mejor que hay en la naturaleza humana. Si vivimos en la Tierra, es precisamente para concientizar las virtudes y expresarlas a través de nuestros juicios y nuestra conducta. Desgraciadamente, demasiadas pocas personas se dedican a esto, incluyendo entre los creyentes, y hemos aquí la explicación de por qué la malevolencia, la intolerancia, el egoísmo, los celos, la prepotencia y el odio están también presentes en el mundo, con todas sus consecuencias en términos de injusticia, conflictos, desigualdades y sufrimientos. Aclarando que el mal solamente existe en ausencia del bien y tiene su origen únicamente en el comportamiento humano. No es pues ni obra de Dios, ni obra del diablo, quien nunca ha existido, como tampoco los demonios que se supone ejecutan sus órdenes.

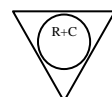
¿En dónde queda Dios ahora? Durante siglos los creyentes vieron en Él a un Ser Antropomórfico que residía en algún lugar de los cielos y que controlaba el destino de todos los seres humanos. Celosos de complacerlo con el objetivo de conseguir sus favores, obedecieron y todavía siguen obedeciendo los preceptos pregonados por las religiones cuya base se halla en sus Libros Sagrados. Pero es preciso admitir



que, creer en Dios y conformarse con un credo, que se dice que Él inspiró, no basta para ser feliz. En el caso contrario, serían felices los millones de creyentes a través del mundo, a excepción de los ateos. Y claro no es el caso. Eso significa que la felicidad a la que aspira cualquier ser humano, se encuentra más allá de la religiosidad. Se halla de hecho en la espiritualidad, en el sentido que le dimos anteriormente a este término.

Antes de exponerles nuestro concepto de Dios, permítanos decirles por qué creemos que Él existe, y por qué el ateísmo, aunque respetable en sí, es un error de juicio: que seamos creyente o no, nadie puede negar la existencia del universo. Entonces, desde un punto de vista racional, el universo es necesariamente el efecto de una causa creadora. Y puesto que está gobernado por leyes que tienen a los científicos en un total asombro, resulta de ello que esta causa es demasiado inteligente. Partiendo de ahí, por qué no asimilar esta causa a Dios y ver en Él la Inteligencia absoluta e impersonal que dio origen a un centro de energía con la dimensión de un átomo, que contenía potencialmente el conjunto entero de las galaxias, de las estrellas, de los planetas y de todos los astros que actualmente existen, incluyendo nuestra Tierra.

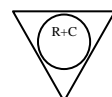
La verdadera pregunta que debemos de hacernos respecto a Dios no es saber si Él existe o no, sino saber en qué medida interviene en la vida de los seres humanos. Según nuestro pensar, Él lo hace en la medida en que nosotros respetamos las leyes mediante las cuales Él se manifiesta en el universo, en la naturaleza y en el humano mismo. Esto quiere decir que debemos estudiar dichas leyes, cosa que los



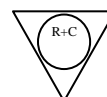
Rosacruz siempre han hecho. Ustedes observarán que nuestra manera de estudiar a Dios y el papel que desempeña en nuestra existencia es más científica que religiosa. La A.M.O.R.C. no se ha opuesto jamás a la ciencia; más bien al contrario. Es por eso que la Universidad Rosacruz Internacional que la A.M.O.R.C. apadrina desde los albores del siglo XX incluye entre otras asignaturas una sección de ciencias físicas.

Más que nunca, es tiempo de pasar de la religiosidad a la espiritualidad, es decir, ha llegado la hora de sustituir definitivamente la simple creencia en Dios por el conocimiento de las leyes divinas que al fin de cuentas son las leyes universales, naturales y espirituales. Es precisamente en este conocimiento y la sabiduría que proviene de él que se halla el bienestar que todos buscamos, incluyendo el bienestar material. Un antiguo dicho rosacruz reza *“el hombre se tiene que liberar de la ignorancia y únicamente de la ignorancia”*. En efecto es en la ignorancia donde se origina todo lo peor que el ser humano es capaz de hacer en contra de sí, de los demás y de su medio ambiente. La ignorancia es también el origen de las múltiples supersticiones que envilecen a la humanidad y le impiden alcanzar su pleno desarrollo. Entonces, es hora de dar a su vida una orientación espiritualista. Es decir, no sea únicamente un ser vivo; sea también un alma viviente...

Quizás se pregunta ¿Qué es lo que opinamos de la laicidad? Mientras las religiones tanto clásicas como modernas, occidentales como orientales, se funden con base en dogmas y estén estructuradas con base en sistemas autocráticos, creemos que la laicidad se convierte en una necesidad absoluta, con el objetivo de preservar la sociedad contra cualquier deriva teocrática. Siendo así, esperamos que



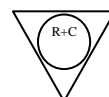
los tiempos nos conduzcan hacia la espiritualidad, asumiéndola como una búsqueda de conocimiento y de sabiduría y que ella sea parte de los hábitos que tengamos para así dirigir la vida ciudadana. A partir de entonces, la política y la filosofía serán lo mismo y serán inspiradas por el “*amor a la sabiduría*”, al igual que en el apogeo de la civilización griega. Recordemos que ésta ha sido la cuna de la democracia y que le debemos, entre otras cosas, la noción de república. Recordemos además, que la mayoría de los filósofos que le dieron vida eran espiritualistas.



## LLAMADO AL HUMANISMO

Si no le apetece responder a nuestro llamado a la espiritualidad, lo invitamos a demostrar su humanismo a diario. En la *“Declaración Rosacruz de los deberes del humano”*, editada por la A.M.O.R.C. en septiembre de 2005, dice en el artículo 10: *“Todo individuo tiene el deber de considerar a la humanidad entera como siendo su familia, y de comportarse en cualquier circunstancia y en cualquier lugar como un ciudadano del mundo, tomando así al humanismo como la base de su comportamiento y de su filosofía”*. Es evidente que si todos los seres humanos cumplieran con este deber unos hacia otros, la palabra “humanidad” tendría todo su sentido, de manera que sería en la Tierra la viva expresión de la hermandad, en su aplicación más noble y más universal. Desde luego, se deduce que la paz reinaría entre todos los pueblos y todas las naciones.

¿Pero qué quiere decir *“ser humanista”*? En primer lugar, se trata de considerar que todos los seres humanos son hermanos de sangre, y que las diferencias que se notan entre ellos son solo apariencias. Siendo así, sin embargo, no apoyamos el dogma según el cual toda la humanidad descendería de una sola pareja original, llamados Adán y Eva según el Antiguo Testamento. Sea del punto de vista ontológico o científico, tal afirmación no tiene fundamento. En efecto, dicha descendencia, a causa de la consanguinidad, habría causado muy rápidamente una degeneración física y mental. Creemos que los seres humanos emergieron del reino

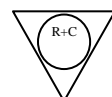




animal, que a su vez fue sometido a una muy larga y muy lenta evolución de la vida, tal como se manifestó desde el momento de su aparición en la Tierra. Sea cuál sea, compartimos todos el mismo genoma, y la sangre que fluye por nuestras venas es la misma. Todavía mucho mejor que una hermandad, formamos a la humanidad en sí misma.

Como bien lo saben, algunos antropólogos afirman que existen tres razas, incluyendo cuatro: la blanca, la amarilla, la negra y la roja. Desde hace algunos años, esta distinción ha sido abandonada por la mayoría de los científicos, que prefieren adoptar la noción global de Especie humana. Al hacer esto, ¿acaso esperan quitarles a los racistas cualquier argumento de tipo “fisiológico”? Aún así, no se necesita ser racista para admitir la existencia de diferentes razas, ya que no se puede negar por ejemplo que un europeo, un asiático y un africano corresponden a homínidos que se distinguen bastante claramente en su morfología. Lo que sí es ser racista, es pensar y pregonar que existe una raza superior a las demás, particularmente aquella a la que pertenecemos. Sin embargo, está claro que un verdadero humanista considera que todos los seres humanos son las células de un mismo cuerpo: el de la humanidad.

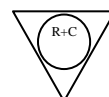
Un gran número de personas tienden a preferir a aquellos que pertenecen a su misma “raza”, a su misma nacionalidad, aquellos que comparten las mismas ideas políticas o pertenecen a la misma religión, ya que esto los reconforta y les da seguridad. Sin embargo, no es una razón para rechazar a los demás, o peor todavía, odiarlos. Un



humanista digno de este apelativo respeta todas las diferencias, a condición naturalmente que no afecten a la dignidad ni a la integridad de unos y otros. Es decir, que demuestra ser tolerante y jamás se comporta como si fuera o se sintiera superior. Eso es una muestra de inteligencia, ya que la intolerancia en todas sus formas es generalmente un atributo de la necedad y (o) de la soberbia. Desgraciadamente esta debilidad, o mejor dicho este defecto, es uno de los más comunes y de él parten muchos conflictos que oponen a los hombres entre sí.

A propósito de la tolerancia, recordemos que el lema de la A.M.O.R.C. es *“la mayor tolerancia en la más estricta independencia”*. Es la razón por la que la Orden está formada por Cristianos, Judíos, Musulmanes, etc., pero también personas que no tienen una religión determinada. Algunos incluso son ateos, pero aprecian el carácter de hermandad de nuestra Orden. Por otro lado, agrupa desde siempre hombres y mujeres de todas las categorías sociales y que tienen opiniones políticas diferentes, incluso opuestas. Si más allá de sus diferencias, los Rosacruces son capaces de respetarse mutuamente y de sostener relaciones armoniosas, ¿por qué la humanidad no podría hacer lo mismo?

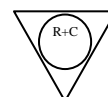
Usted seguramente conoce el mandamiento de Jesús: *“¡Amaos los unos a los otros!”* que explicitó diciendo que no hay que hacer a los demás, lo que no quisiéramos que nos hicieran. Seamos ateos o creyentes, y en el último caso sea cuál sea nuestra religión, no se puede negar que este mandamiento resume por sí solo el ideal de comportamiento



que cada quien debería mostrar en sus relaciones con los demás. Y si somos libres de no ver en Jesús un maestro espiritual, ni el mesías, ni el redentor venerado en el Cristianismo, cada uno debería por lo menos reconocer que él fue un humanista excepcional y que revolucionó las costumbres de su época pregonando la solidaridad y la paz, al punto de exhortar a amar a sus enemigos.

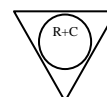
La sociedad actual se ha vuelto demasiado individualista, ya que el “*cada quien por su cuenta*” se ha vuelto cultural. Bajo el efecto combinado del materialismo y de la crisis económica y social que el mundo atraviesa desde hace tiempo, cada vez más personas tienden a sólo preocuparse de su bienestar propio y a ser indiferente a lo que pasa con los demás. Este tipo de actitud aleja a la gente una de otra y contribuye a deshumanizar a la sociedad. A esto, agreguemos el hecho de que los medios de comunicación remplazaron los intercambios directos, de modo que ya no nos tomamos el tiempo para hablar con los nuestros y con nuestros vecinos, mientras nos enorgullecemos de tener un montón de amigos (virtuales) en tal o cual red social. ¡Qué paradoja! Reaprendamos a dialogar en contacto físico con los demás, de corazón a corazón, o mejor de alma a alma.

Podemos leer en el “*Positio*”: “*Nos damos cuenta que no deja de crecer el abismo entre los países más ricos y los más pobres. Se puede observar el mismo fenómeno en cada uno de los países más miserables y los más favorecidos*”. La situación no ha dejado de empeorar desde hace tiempo. Ningún humanista puede resignarse a aceptar esta situación,



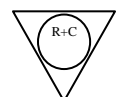
particularmente porque la pobreza y la miseria no son realmente una fatalidad, sino el resultado de una pésima gestión de los recursos naturales y de los productos de la economía local, regional, nacional y mundial. Es decir que la pobreza y la miseria se deben esencialmente al egoísmo de los humanos y a su total falta de solidaridad. Sin embargo, estén conscientes o no, su sobrevivencia depende ahora más que nunca de su aptitud a compartir y a cooperar, no solamente entre ciudadanos de un mismo país, pero también entre países. En términos místicos, diremos que bajo los efectos de la mundialización, sus respectivos karmas están ligados de tal manera que ninguna nación podrá prosperar a largo plazo sin preocuparse de aquellas que todavía están necesitadas.

Ahora que hemos hecho referencia a la mundialización, creemos que es irreversible y que es pues inútil tratar de oponerse a ella. Desde que el hombre apareció sobre la faz de la Tierra, no ha cesado de extender su campo de acción y de relación, primero de un clan a otro, de una ciudad a otra, de un país a otro, y finalmente de un continente a otro. Con el desarrollo de los medios de transporte y de comunicación, el mundo se ha vuelto un solo país. Se trata de una evolución natural de la que deberíamos alegrarnos, ya que representa un vector de mutua comprensión y de paz entre los pueblos. Sin embargo, este proceso está apenas en sus comienzos y se enfrenta a la diversidad de culturas, de mentalidades, de sistemas económicos y políticos, de modo que todavía está en la etapa de exacerbación de desigualdades. Es ésta la razón por la cual pensamos que se debe acelerar el proceso y darle una orientación humanista, para que logre el bienestar de todos.



Abordemos ahora un punto totalmente diferente: el individualismo no es el único obstáculo que tiene el humanismo, tal como lo conciben y lo esperan los Rosacruces; hablemos también de la importancia que las máquinas han adquirido en la mecanización y la robotización de la industria. En realidad deberían haberse limitado a ayudar a los seres humanos en las tareas más difíciles, pero en cambio lo vienen reemplazando por razones de rentabilidad y de ganancias. Este maquinismo excesivo de la sociedad ha contribuido, no solo a deshumanizarla, pero también a extender esta enfermedad social que es el desempleo. Luego entonces, se vuelve urgente devolver su lugar al ser humano en todos los sectores en donde sea posible, y romper con ese dogma materialista que consiste en pensar y decir que “*el tiempo es dinero*”.

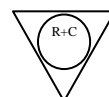
Además los seres humanos no son únicamente hermanos y hermanas de sangre, sin importar las “razas” son también almas gemelas que provenientes de una misma fuente espiritual, o sea el Alma universal. Lo que difiere intrínsecamente entre ellos, es su nivel de evolución interior, es decir, el grado que han alcanzado en la toma de consciencia de su naturaleza divina. Agreguemos que apoyamos la idea según la cual cada individuo reencarna las veces que le sea necesario para lograr esta toma de consciencia y alcanzar el estado de sabiduría, tal como podemos manifestarlo en esta Tierra. Si usted admite este principio, o mejor dicho esta ley, comprenderá que las diferencias que existen entre los individuos en cuanto a su madurez, su profundidad de espíritu, su sentido de responsabilidad y su humanismo, se deben esencialmente al hecho que algunos han vivido una mayor cantidad de reencarnaciones que otros. Visto desde este



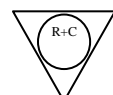
ángulo, ningún ser humano puede ser superior a otro; sencillamente algunos han evolucionados espiritualmente más que otros.

Aunque no crea en Dios, es preciso que un humanista tenga fe en el ser humano y en su capacidad de trascenderse para expresar lo mejor de sí mismo. Es cierto que cuando se observa la historia de la humanidad y su actual situación, se puede tener la impresión de que los seres humanos son profundamente individualistas y que están dedicados a hacerse daño mutuamente bajo el efecto de sus debilidades y de sus defectos. Sin embargo, más allá de sus apariencias, su consciencia ha evolucionado. Por el mundo, cada vez más personas se rebelan contra las injusticias y las desigualdades, se manifiestan en contra de las guerras y a favor de la paz, denuncian las dictaduras y otros regímenes totalitarios, y exhortan a una hermandad más fuerte, ayudan a los que nada tienen, se implican en la conservación de la naturaleza, etc. Si así sucede, es porque todo ser humano, bajo el impulso de su alma, aspira, como lo dijo Platón, a lo bueno, a lo bien hecho y a la verdad. Sencillamente debe de tomar consciencia y actuar en consecuencia.

En el transcurso de la historia, los hombres han demostrado que son capaces de realizar cosas extraordinarias cuando recurren a lo más noble y lo más ingenioso de la naturaleza humana. Sea en el área de la arquitectura, de la tecnología, de la literatura, de las ciencias o de las artes, o también en lo referente a las relaciones entre ciudadanos de un mismo país o de naciones distintas, han sabido demostrar su



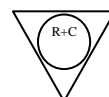
inteligencia, su creatividad, su sensibilidad, y han probado que son capaces de solidaridad y de hermandad. De por sí, constatar este hecho es reconfortante, ya que nos confirma que el ser humano es proclive a hacer el bien y a promover la felicidad de todos. Es precisamente por esta razón que es necesario ser humanista y tener fe en el ser humano.



## LLAMADO A LA ECOLOGÍA

Nosotros pensamos que no se puede ser humanista sin ser ecologista. En efecto, ¿cómo se puede querer la felicidad de todos los seres humanos sin preocuparse por la conservación del planeta en el que vivimos?... Está claro que la mayoría de la gente sabe que está en peligro y que los humanos son, en gran parte, responsables de esto: todo tipo de contaminación, destrucción de ecosistemas, deforestación excesiva, masacre de diversas especies animales, etc. En cuanto al calentamiento global, la mayor parte de los científicos está de acuerdo en decir que si la actividad humana no lo ha provocado por lo menos lo ha acelerado bastante, particularmente a causa de los gases de invernadero. Por otro lado, entre estos científicos, varios relacionan este calentamiento con el aumento de tempestades y otros tipos de cataclismos, con todo lo que resulta en cuestión de pérdidas humanas y destrucciones materiales. Sea cual sea, es evidente que si no se hace nada a corto plazo en el mundo entero para cesar los males que infligimos a nuestro planeta, se volverá un lugar inviable para millones de personas, quizás aún para toda la humanidad.

En las civilizaciones antiguas, la Tierra fue considerada la Madre de todos los seres vivos y le rendían culto, el culto a la Tierra-Madre. Actualmente, prácticamente ya no quedan pueblos ancestrales como los aborígenes de Australia, las tribus indias de la Amazonia, y los pigmeos de África para solo citar a los más conocidos, que han conservado estas tradiciones. En cuanto a los actuales humanos han llegado a

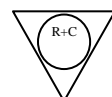




considerar la Tierra como una especie de fuente que les proporciona diversos provechos, al punto de explotarla más allá de lo razonable y en decremento de su salud. Si utilizamos la palabra “*salud*” al hablar de nuestro planeta, es porque para nosotros es evidente que se trata de un ser vivo e incluso consciente. Para convencerse, basta pensar en las fuerzas de vida que despliega en la naturaleza y en la inteligencia que expresa mediante sus distintos reinos, sin hablar de todo lo que hay de hermoso en ella. Esto es tan cierto que incluso un ateo tiende a divinizarla y a considerarla como una obra maestra de la Creación.

Según los científicos, la Tierra apareció hace alrededor de cuatro mil quinientos millones de años, y el hombre, hace más o menos tres millones de años. Sin embargo, en menos de un siglo, la hemos afectado tanto que su futuro y el nuestro están en peligro, a tal punto que su estado es tema de reuniones cumbres internacionales. Por desgracia, estas cumbres siguen siendo teóricas y dan lugar a decisiones consensuadas que no alcanzan para revertir la situación. Involucrados en contribuir al despertar de las conciencias en relación con la ecología, la A.M.O.R.C. publicó en 2012 un “*alegato por una ecología espiritual*” que fue leído en el Senado de Brasil durante la “*cumbre de la Tierra*” de Río. Otros coloquios sobre el mismo tema se han realizado en distintos países, pero las decisiones que se tomaron son realmente irrisorias en relación con la situación y se enfrentan todavía y siempre a los intereses socioeconómicos de unos y otros.

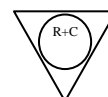
Los países desarrollados entre quienes se cuentan los más ricos del mundo, se volvieron así en su mayor parte, privilegiando la economía en detrimento de la ecología. Es



evidente que si las naciones en vía de desarrollo siguen el mismo modelo económico, que se basa en la sobreproducción y el sobreconsumo, los problemas ambientales que deberemos enfrentar van a acrecentarse y agravarse en grandes proporciones. Hoy por hoy, es desgraciadamente el camino que siguen las naciones emergentes, y no podemos culparlas, si tomamos en cuenta el ejemplo que se les ha dado. En el actual estado de cosas, sólo nos queda esperar que a pesar de todo, rompan con este modelo y lo sustituyan por un sistema que asocie economía y ecología. Sería una hermosa y útil lección para toda la humanidad.

Los Rosacruces no se consideran soñadores utópicos, preocupados únicamente por el aspecto espiritual de la existencia. Claro, somos místicos, en el sentido etimológico de la palabra, es decir, en el sentido de hombres y mujeres que se interesan por el estudio de los misterios de la vida, pero bien sabemos que es aquí abajo que hay que instaurar el paraíso que las religiones sitúan en el más allá. Para lograrlo, los humanos deben aprender a administrar con sabiduría los recursos naturales y los productos que ellos crean, de ahí nace la necesidad de hacer que la economía, en todos los niveles y en todos los aspectos, beneficie con equidad a todos los pueblos y a todos sus ciudadanos, respetando tanto la dignidad humana como la naturaleza.

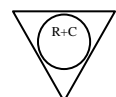
¿Qué podría llevar a todos los seres humanos a desarrollar una economía ecológica? ¿El miedo de ser víctima del calentamiento global y de las catástrofes naturales que se relacionan con él? Aparentemente no, ya que el común de los



mortales tiende a pensar que esto sólo les puede suceder a los demás. Mientras no lo padezca en carne propia, no le preocupa, se limita generalmente a compadecerse de aquellos que son víctimas, es capaz de participar eventualmente en algunas acciones caritativas para ayudar y luego vuelve a su vida diaria esperando que no le toque este tipo de desgracias. ¿Será entonces preciso que muchas más personas se vean afectadas para rendirse a la evidencia? De todas maneras, nuestra Madre la Tierra está muy enferma y posiblemente se vuelva inviable para un gran número de seres humanos.

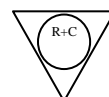
Independientemente del número creciente de personas afectadas por las catástrofes naturales que se multiplican en todo el mundo, hay que observar también que según algunos científicos, la esperanza de vida, que no había parado de aumentar durante los últimos decenios en la mayoría de los países, empieza a revertirse. Paralelamente, el número de cánceres está en fuerte aumento. ¿Por qué? En gran parte porque el aire que respiramos, el agua que bebemos, los alimentos que absorbemos están gravemente contaminados (nitratos, fosfatos, pesticidas, colorantes, conservadores), y esto lleva inevitablemente a desarreglos orgánicos, celulares e incluso genéticos. Si a eso agregamos el consumo de alcohol, de tabaco, y otras drogas que muestran actualmente un crecimiento exponencial, no nos puede asombrar el hecho de que la salud del ser humano se vea amenazada a corto plazo.

Otro peligro, y no el menor, amenaza la salud de un gran número de individuos: la multitud de ondas electromagnéticas emitidas por las computadoras, teléfonos celulares y otros



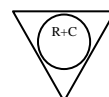
aparatos electrónicos. Carecemos de perspectiva respecto a esta contaminación electromagnética, pero no existe duda de que es la causa de diversas enfermedades. No pretendemos poner en entredicho la utilidad de dichos aparatos, pero deben fabricarse de modo a que quien lo utiliza no sea un vector de patologías diversas, y esto es responsabilidad de quienes los fabrican y de quienes los venden. Sin embargo, hay que aclarar también, que gran cantidad de consumidores carecen de cuidados en el uso que hacen de estos aparatos y que abusan de ellos en detrimento de su bienestar. Como ejemplo, se ha observado que el número de tumores cerebrales ha aumentado considerablemente desde la aparición del teléfono celular, particularmente entre los jóvenes.

Sin embargo, una contaminación más metafísica afecta a la humanidad: los pensamientos negativos que los seres humanos generan bajo el efecto del odio, la maldad, el rencor, la intolerancia, la ira, los celos, etc. En primer lugar, estos pensamientos actúan negativamente sobre las personas que los manifiestan o los emiten, aunque no sean conscientes objetivamente. Con el tiempo acaban por causarles problemas físicos o psicológicos que pueden originar enfermedades graves. En segundo lugar, estos pensamientos negativos infestan el inconsciente colectivo y lo impregnan de vibraciones negativas que, a su vez, alimentan situaciones de odio, maldad, rencor, etc. A la inversa, todo pensamiento positivo, beneficia, no solamente a la persona que lo creó sino también a la consciencia colectiva de la humanidad. Sabiendo eso, los Rosacruces se dedican desde hace siglos a lo que designan con el nombre de “*alquimia espiritual*”.



¡Quien habla de enfermedad habla de medicina! Aunque debemos reconocer que esta ciencia al igual que la cirugía ha tenido un gran progreso y ha contribuido bastante al mejoramiento de la salud, no está exenta de debilidades y aún a veces, ha perdido el rumbo. Como en la mayoría de las áreas de la actividad humana, está bajo la influencia del dinero, al punto de que estamos tentados a pensar que la enfermedad es la “*base del comercio*” de los grandes laboratorios médicos y farmacéuticos. Hoy día está establecido que una gran cantidad de medicamentos son placebos y sólo tienen los efectos que uno cree que tienen. En cuanto a aquellos cuyos beneficios terapéuticos ya están demostrados, muchos presentan efectos secundarios desastrosos. Se observa lo mismo tratándose de las vacunas, sabemos que algunas han contribuido a destruir las defensas inmunitarias naturales del ser humano. Una vez más, insistimos en el hecho de que no rechazamos la medicina ni la cirugía, pero decir que una y otra sólo tienen como meta atender y curar sería pura hipocresía.

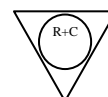
Sea en el área de la medicina u otras, los seres humanos deben permanecer lo más cerca posible de la naturaleza. En cuanto se alejan, rompen con las leyes naturales y van en contra de su propio bienestar. Pero por ignorancia, orgullo y codicia, se han dedicado por demasiado tiempo a querer dominarla, cuando en realidad deberían cooperar con ella. Cegados por su soberbia, se les olvidó que la inteligencia que nos demuestra es infinitamente mayor que la de la humanidad, y que su poder prácticamente no tiene límites, excepto los que ella misma se impone. Es bien cierto que los *homo sapiens sapiens*, nombre que los científicos han dado a nuestra especie y que literalmente significa los “*hombres que saben que*



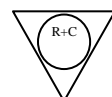
*saben*” están todavía muy lejos de saber lo esencial: se lo deben todo a la naturaleza y no son nada sin ella.

Para nosotros la Tierra no solo es el planeta en el que vivimos los seres humanos. También sirve de entorno a nuestra evolución espiritual y a cada quien le da la oportunidad de realizarse como alma viviente. Esto significa que tiene pues una vocación tanto terrestre como celeste, lo que los más sabios entre los pensadores y los filósofos han enseñado en todos los tiempos y todos los lugares. Mientras la humanidad no tome consciencia de esta verdad no podrá actuar en consecuencia, el materialismo y el individualismo que prevalecen actualmente irán incrementándose, con todas las consecuencias negativas que conllevan en contra de sí misma y de la naturaleza. Más que nunca, se hace urgente reinstaurar la Terna que está en el origen de todas las tradiciones esotéricas y que la civilización debería adoptar: Humanidad-Naturaleza-Divinidad. Mientras no lo haga, permanecerá en el estado de sufrimiento actual y será incapaz de alcanzar el estado de armonía que es su meta final.

Como sabemos todos, la Tierra es también un entorno en el que viven una multitud de animales, algunos en estado salvaje, y los demás en estado doméstico. Sin embargo, ellos también poseen un alma, individual para los más evolucionados, colectiva para aquellos menos evolucionados. De hecho, todos los seres vivos tienen en común el ser animados por el Alma universal y la Consciencia que le es propia. Siendo así, cada uno, dependiendo del lugar que ocupe en la cadena de la vida y del cuerpo que posee, manifiesta esta



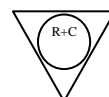
Alma y esta Consciencia en grados más o menos elevados. Por esta razón no tienen el mismo nivel de inteligencia y de sensibilidad. Así pues, no existe vacío ni frontera entre los reinos de la naturaleza, ya que la misma Fuerza vital los anima y participan en un mismo proceso, el de la Evolución Cósmica, tal cual se manifiesta en nuestro planeta. Claro, el reino humano es el más avanzado en este proceso, pero esto no le da ningún derecho sobre los demás; al contrario tiene obligaciones...



## A MANERA DE CONCLUSIÓN

He aquí algunas ideas que quería compartir con ustedes mediante esta “*Appellatio*”. En efecto creemos que es urgente dar una orientación espiritual, humanista y ecológica a nuestros comportamientos individuales y colectivos. Pero si hubiere que dar prioridad a alguna, ésta sería la ecología. Así pues, si la humanidad alcanza a resolver sus problemas económicos y sociales de manera perdurable, y si de forma paralela, la Tierra ya no puede albergar la vida, o que la vida se haya vuelto muy difícil en ella para la gran mayoría de sus habitantes, ¿qué interés y qué placer habría de vivir en ella? En este aspecto, aquellos y aquellas que gobiernan los países y las naciones tienen una gran responsabilidad, en el sentido de que tienen el poder de tomar decisiones y hacer que se apliquen. Sin embargo, si los pueblos se desinteresan por la ecología, y no hacen nada, cada quien a su nivel, para la conservación de la naturaleza, es evidente que la situación va a empeorar y que las futuras generaciones heredarán un planeta que no será más que la sombra de lo que era.

En segundo lugar, aunque lo sorprenda, es la humanidad y no la espiritualidad la que debe ser privilegiada. Colocar el ser humano en el corazón de la vida social, respetando la naturaleza, sólo puede ser un vector de felicidad y bienestar para todos, sin distinción alguna. Para eso, hay que ver en cada persona una extensión de uno mismo, más allá de las diferencias e incluso de las divergencias. Se trata de un proceso muy difícil, ya que cada uno tiene su ego que tiende a volverlo individualista y lo lleva a preocuparse antes que nada

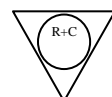




de sí mismo, de sus seres queridos y de las personas con quienes comparte ciertas afinidades. Llevada al extremo, es esta actitud egotista, incluso egoísta, quien origina las discriminaciones, segregaciones, divisiones, oposiciones, exclusiones y otras formas de rechazo entre individuos. En el lado opuesto, el humanismo es sinónimo de compartir, de tolerar, de ser generoso, de tener empatía, en una palabra de la Hermandad. Se basa en la idea de que todos los seres humanos son ciudadanos del mundo.

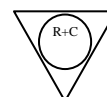
La necesidad de ser ecologista es relativamente evidente cuando observamos el estado del planeta. De igual manera, todo individuo suficientemente sensible e inteligente comprende por qué conviene ser humanista, aunque él mismo no lo sea. Al contrario, no existe a priori, ninguna razón objetiva para ser espiritualista cuanto más es imposible demostrar la existencia del alma y de Dios, incluso en el sentido que los Rosacruces le dan. Así pues, aunque la espiritualidad nos parezca esencial para ser feliz y dar a la vida su dimensión completa, entendemos que se pueda ser ateo. Aclarado esto, para nosotros es evidente que el universo, la Tierra y la humanidad no se originaron por azar o casualidad y se inscriben en un Plan trascendental, para no decir divino. Es precisamente por esta razón que tenemos la facultad para estudiar la Creación y hacernos preguntas a propósito del sentido profundo de la existencia. En este sentido, somos a la vez actores y espectadores de la Evolución cósmica, tal como se expresa en el cosmos y en nuestro planeta.

¿Quizás sea usted ecologista y humanista, pero no espiritualista? A menos que sea usted totalmente materialista, esto significa que aunque no crea en Dios, usted tiene fe en la



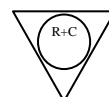
naturaleza y en el hombre, lo que es respetable y loable. Esto nos permite hacer la diferencia entre un materialista y un ateo. En regla general, el primero convierte las posesiones materiales en el ideal de su vida, a menudo en detrimento de la naturaleza y sin preocuparse de los demás. El segundo por su parte, es generalmente un creyente que se desconoce o que ha perdido la fe, en el sentido religioso de la palabra. Como sea, pensamos que la espiritualidad (y no la religiosidad) es en sí misma un vector hacia el humanismo y la ecología, ya que, como lo explicamos anteriormente, se basa en el conocimiento de las leyes divinas, en el sentido de las leyes naturales, universales y espirituales. Ahora bien, cualquiera que busque este conocimiento, aunque no lo haya adquirido todavía, es idealista por naturaleza.

A decir de los antropólogos, la humanidad “moderna” apareció hace alrededor de doscientos mil años. En la escala de una vida humana, puede parecer vieja. Pero en comparación con los ciclos de evolución, se halla apenas en la adolescencia, demostrando todas las características de esta etapa de la vida: está en búsqueda de identidad, se busca un destino, demuestra irresponsabilidad e incluso inconsciencia, se cree inmortal, se dedica a todo tipo de excesos, reta a la razón y se burla del sentido común. Esta etapa evolutiva, con toda su partida de dificultades, sufrimientos y fracasos, pero también de satisfacciones, logros y esperanzas, es un paso obligado que le permitirá crecer, madurar, florecer y finalmente realizarse en los planos material y espiritual. Pero para eso, tiene que convertirse en adulto.

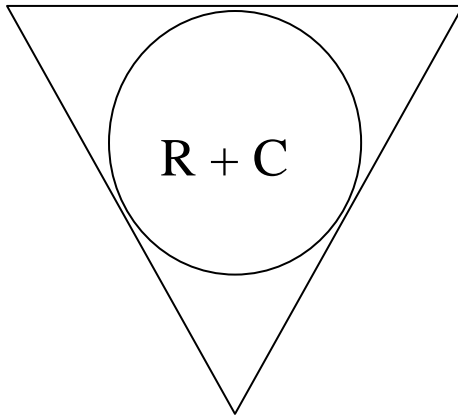


Para concluir, respecto a todo lo anterior, deseamos más que nunca que la humanidad se dé a sí misma una orientación espiritualista, humanista y ecologista para que renazca a su propia esencia y ceda el lugar a una “*nueva humanidad*” regenerada en todos los aspectos. Los Rosacruces del siglo XVII ya exigían esta regeneración en el “*Fama Fraternitatis*”. Rechazado por los conservacionismos religiosos, políticos y económicos de la época, este llamado precursor sólo fue atendido por los libres pensadores. Con respecto a la situación actual del mundo, nos pareció útil y necesario renovar abiertamente este llamado, esperando que esta vez encuentre un eco favorable en un número mucho mayor...

¡Que así sea!



Sellado el 6 de enero de 2014



Año rosacruz 3366

